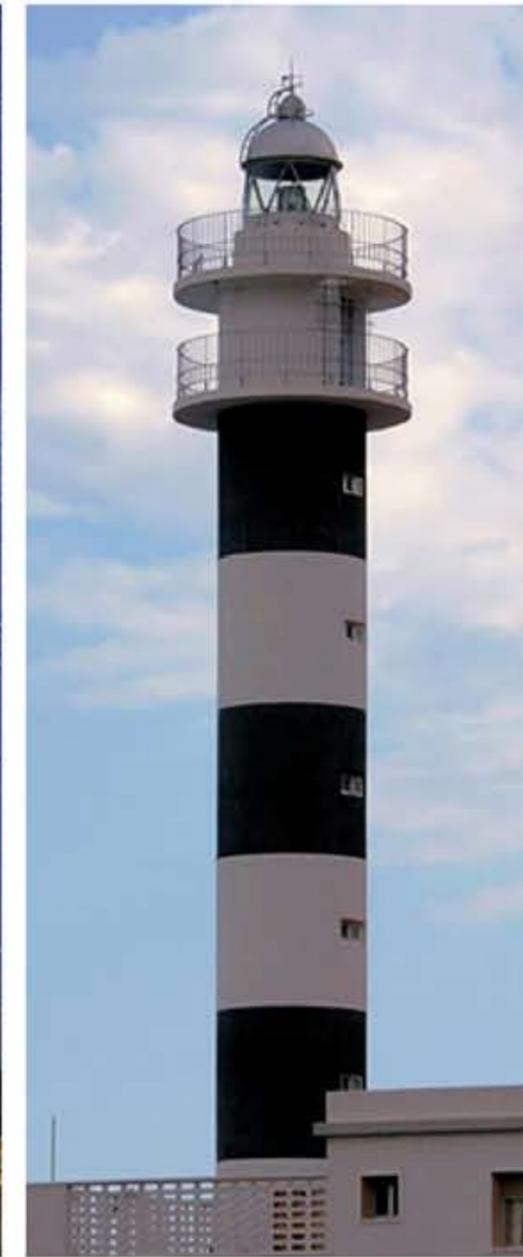
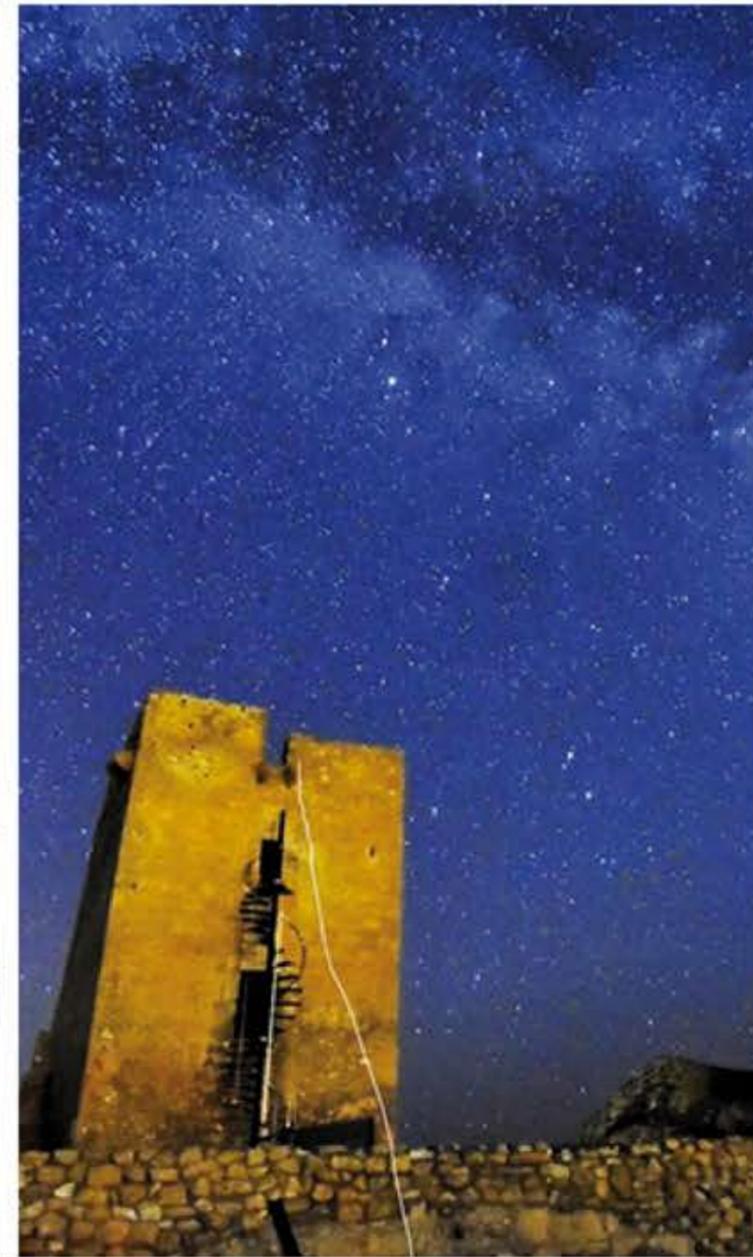


LUGARES DE ÁGUILAS QUE TIENES QUE CONOCER



PICO DE L'AGUILICA

Rumores de enamorados aguileños se extienden para hacer creer que el "Pico de la Aguilica" fue el origen de la denominación de Águilas como pueblo por la semejanza a un Águila pronta a alzarse en vuelo.

No es cierto que el nombre impuesto obedezca a una simple roca. Está demostrado que fue por la abundancia de aves (águilas, halcones, azores, etc) motivo de su denominación, aunque también es, consecuente su origen, quizá, a la significación del vocablo AKIL-LA como diadema o corona. A vista de pájaro la costa aguileña, de perfectísima simetría, se asemeja, por sus grandes calas, a cuatro diademas o coronas.

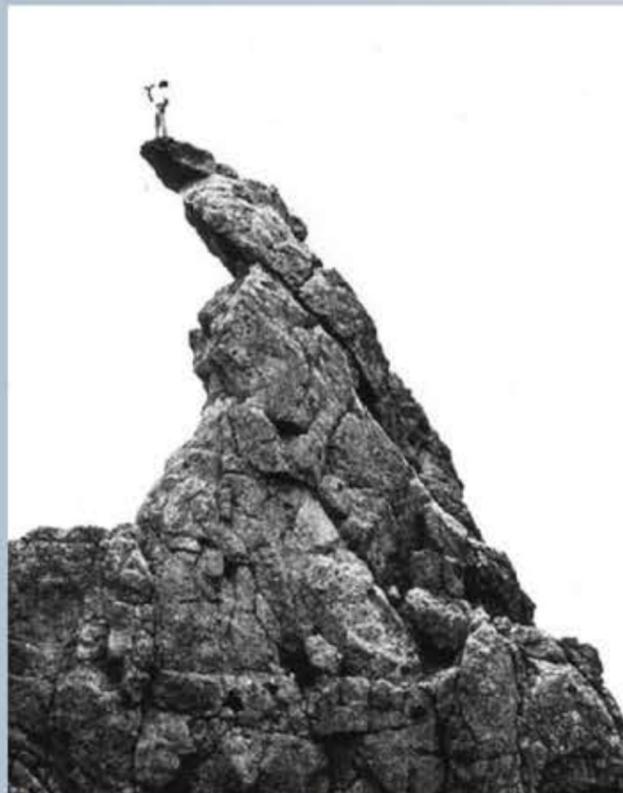
Así pues que el Pico de la Aguilica es un capricho de la naturaleza y su semejanza a un águila, para nosotros una simple anécdota, que valoramos enamoradamente. (Texto de Don Antonio Cerdán Casado).

El Pico de L' Aguilica es el testigo mudo que tiene cada lugar, estando ahí antes de existir los pueblos.

Situado en la bahía de levante, es el símbolo y testigo de este pueblo. Aunque es duro como una roca, también le han afectado acontecimientos que ha tenido que vivir.

Esta airosa peña que da la sensación de un águila pronta a alzarse en vuelo, es lugar obligado de visita.

El revuelo de las gaviotas nos pondrá en aviso de la entra-



da de los hombres de la mar, pudiendo disfrutar al mismo tiempo de tan pintoresca imagen, una maravillosa vista de la bahía de levante, debiendo ir a visitar la peña al atardecer.

Lugar de encuentro de soñadores, poetas y amantes; lugar añorado por los que se encuentran lejos de aquí y amado por los que tenemos la suerte de estar junto a él. (Texto de José Ángel Ramírez García).



Como hemos comentado ayer en la publicación del Pico de L'Aguilica, merecen una mención especial a las ya desaparecidas, pero muy conocidas por los habitantes de nuestra localidad "Las Cuevas del Rincón". Humildes casas-cueva ubicadas en la falda de la montaña junto a la citada peña, que fueron moradoras generación tras generación de gentes del mar y gentes sin recursos, que no tenían donde vivir llegando a juntarse, en ocasiones, hasta doce familiares en la misma cueva, por lo que en ocasiones dormían y comían por turnos.

Las cuevas estaban formadas, generalmente, por dos habitaciones y una entrada-cocina, de unos 50-60 m² en total, aunque si el terreno lo permitía se hacía la cueva más grande dándole mayor profundidad. Algunas fachadas se pintaban con cal y frente a ellas, un pequeño jardín donde se criaban conejos, pavos, pollos..... Las cuevas carecían de luz, agua y retrete. Se solía cocinar en la puerta para evitar que el interior se llenara de humo, y a pesar de la pobreza, se vivía con tranquilidad.

No se sabe con exactitud el número de cuevas que pudo llegar a haber ni el número de personas que vivieron en ellas, pero algunos historiadores calculan que al menos unas 3.000 personas habrían vivido en las cuevas.

Entre los años 1950 y 1970 se llevó a cabo un proceso de entrega de viviendas a los habitantes de las cuevas, con el propósito de desalojar a todas aquellas familias y poner a su alcance una vivienda digna y civilizada. Aprovechando una visita del dictador Francisco Franco, en su yate "Azor", el entonces alcalde, Emilio Lándaburo García, le presentó el plan de realojo de sus habitantes, consiguiendo el compromiso de firmarlo.

Entre los años 1973 y 1974 se derribaron, no quedando en la actualidad ninguna de ellas que nos permita conocer y mantener un recuerdo vivo de cómo vivieron estas gentes a lo largo de los siglos y si bien la vida avanzaba, ellos parecían mantenerse parados en el tiempo.

